

Antecedentes históricos del debate ambiental global: Los primeros aportes latinoamericanos al origen del concepto de Medio Ambiente y Desarrollo (1970-1980)*

*Debate global histórico ambiental:
As primeiras contribuições latino-americanas
para a origem do conceito de Meio Ambiente e
Desenvolvimento (1970-1980)*

*Historical global environmental debate:
The first Latin American contributions to the origin
of the concept of Environment and Development
(1970-1980)*

Fernando Estenssoro**
Eduardo Devés***

Resumen: El artículo se concentra en la primera década del debate ambiental en la política mundial. Plantea la hipótesis que este debate refleja una tensión principal entre la perspectiva del mundo industrial – desarrollado o Norte y la perspectiva de los países en vías de desarrollo o Sur. Para el Sur, va a ser fundamental unir la problemática ambiental a la problemática del desarrollo, y en este esfuerzo para unir los conceptos de Medio Ambiente y Desarrollo en el debate ambiental global, se destaca particularmente, el aporte latinoamericano.

Palabras claves: Política mundial. América Latina. Medio Ambiente y Desarrollo.

* Este artículo es producto del Proyecto Fondecyt N° 1110860: Hacia una cartografía del pensamiento internacionalista latinoamericano del siglo XX: obras, problemas, escuelas y categorías.

** Doctor en Estudios Americanos, Universidad de Santiago de Chile. Magíster en Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile. Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigador del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. <fernando.estenssoro@usach.cl>.

*** Doctor en Filosofía, Universidad de Lovaina. Doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Paris III. Investigador del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. <eduardo.deves@usach.cl>.

Resumo: O artigo centra-se na primeira década do debate ambiental na política mundial. A hipótese de que esse debate reflete uma grande tensão entre a perspectiva do mundo industrial – desenvolvidos ou do Norte e da perspectiva de países em desenvolvimento ou do Sul. Para o Sul, será essencial vincular os problemas ambientais de questões de desenvolvimento, e neste esforço para unir os conceitos de Meio Ambiente e Desenvolvimento em debate ambiental global, destacou especialmente a contribuição da América Latina.

Palavras-chave: Política Mundo. América Latina. Ambiente e Desenvolvimento.

Abstract: The article focuses on the first decade of the environmental debate in world politics. Hypothesized that this debate reflects a principal stress, to understand the environmental crisis, between the perspective of the industrial world – developed or North and the prospect of developing world or South. For the South, it will be essential to link the environmental problems to development issues, and in this effort to unite the concepts of the Environment and Development in global environmental debate, highlighted particularly the Latin American contribution.

Keywords: World Politics. Latin America. Environment and Development.

Introducción

Hoy en día, el tema ambiental, como variable política, es un componente indiscutido de la agenda pública mundial. Este tema se sustenta en la idea de crisis ambiental global que describe el paradójico fenómeno en donde el propio crecimiento económico, junto al elevado nivel de desarrollo y estándar de vida alcanzado por la denominada Civilización Industrial – cuyo exponente arquetípico es el Primer Mundo –, creó problemas de carácter ecológico y ambiental de tan enorme magnitud que por primera vez en la historia se puso en riesgo la continuidad de la vida del ser humano en el planeta, así como el propio proceso de la vida que ocurre en la biosfera. Y, entre estos macro problemas, se destacan, principalmente, aquellos referidos a la contaminación, la pérdida de la biodiversidad, el cambio climático, el agotamiento de los recursos naturales, la destrucción de la capa de ozono, y la llamada “explosión demográfica” (Estenssoro, 2009).

Su debut formal en la agenda política internacional fue con motivo de la convocatoria y posterior celebración de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano de 1972. En el informe base para dicha conferencia se señaló que la humanidad enfrentaba una crisis ambiental global debido a que las “bruscas y vastas aceleraciones – en el crecimiento demográfico, en el uso de la energía y de nuevos materiales, en la urbanización, en los ideales de consumo y en la contaminación

resultante”, estaban afectando peligrosamente a los sistemas naturales del planeta que permiten la supervivencia biológica (Ward y Dubos, 1972, p. 39-40). Igualmente, en el documento final de esta Conferencia se volvía a señalar que “hay un número cada vez mayor de problemas relativos al medio que, por ser de alcance regional o mundial o por repercutir en el ámbito internacional común, requerirán de una amplia colaboración entre las naciones y la adopción de medidas por las organizaciones internacionales en interés de todos” (ONU, 1972, p. 179-181).

Desde esta de Conferencia de Estocolmo 1972 en adelante, será ampliamente aceptada la idea de unir las voluntades del conjunto del sistema internacional para la superación de esta crisis. Así, se han venido sucediendo cada 10 años (entre otras múltiples actividades relacionadas) una secuencia de conferencias y cumbres mundiales, convocadas por la ONU, sobre el estado del medio ambiente y destinadas concordar políticas ambientales de alcance global¹. Y si bien es cierto que innegables avances y acuerdos internacionales se han alcanzados buscando superar esta crisis global en los 40 años que han transcurrido desde “Estocolmo 1972” hasta la más reciente Conferencia de “Rio+20” en junio de 2012, también es cierto que ha permanecido una tensión principal entre los países de un Primer Mundo, industrial y desarrollado, o Norte y los países en vías de desarrollo o Sur, respecto de cómo entender y cómo enfrentar la crisis ambiental².

¹ En 1992, en Río de Janeiro, se celebró la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, conocida también como “Cumbre de la Tierra”; en el 2002, en Johannesburgo, se llevó a cabo la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sustentable, o “Rio+10”; y en junio de 2012, nuevamente en Río de Janeiro, se celebró la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, popularizada como “Rio+20”.

² En este artículo se usan nociones convencionales propias del análisis en las relaciones internacionales que utiliza la división Norte-Sur para hacer referencia a la división social, económica y política que existe en el sistema internacional, entre una minoría compuesta por los países desarrollados y altamente industrializados, también conocidos como “Norte” (fundamentalmente Europa Occidental, América del Norte de habla sajona, Australia, Japón y algunos países asiáticos de más reciente industrialización como Corea del Sur y Taiwán), y los países menos desarrollados y/o aún en vías de desarrollo, también conocidos como “Sur”, y que son la gran mayoría del sistema internacional (fundamentalmente América Latina y el Caribe, África, e importantes sectores de Asia). Si bien muchos países que componen este “Norte” se localizan en el hemisferio norte, la división no es exacta a la división geográfica. En el “Norte” hay cuatro de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y todos los miembros del G8 (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido y Rusia). Hoy día el Norte coincide todos los países que en tiempos de la Guerra Fría componían el llamado Primer Mundo (países altamente industrializados y desarrollados). Por su parte el Sur coincide imprecisamente con el llamado Tercer Mundo en tiempos de la Guerra Fría y que identificaba a todos los países subdesarrollados.

Al respecto, la hipótesis sobre la que trabajamos plantea que la perspectiva histórica con que el Sur enfrentó este debate se centró en la idea que la protección ambiental debía ser completamente integrada al proceso de desarrollo y/o facilitadora del mismo y no una traba o un factor para su entorpecimiento. Por este motivo el Sur en general, y América Latina en particular, articularon desde un principio, como idea fuerza principal en el debate ambiental, el concepto complejo de *Medio Ambiente y Desarrollo*. El Norte, en cambio, puso el acento en la protección del ambiente en esta ecuación, pero, además, con una mirada muy preocupada y temerosa respecto del posible impacto ambiental del proceso de desarrollo del Sur. La lógica que imperó en el Norte es que si ellos, para alcanzar su desarrollo sustentado en una alta industrialización, provocaron la crisis ambiental global, el Sur, en su intento por alcanzar el mismo estado de desarrollo y calidad de vida del Norte, simplemente harían colapsar el ecosistema planetario. Esta tensión original nunca ha desaparecido del todo, sino que evoluciona y se readecua, con mayor o menor visibilidad, de acuerdo a circunstancias históricas específicas.

En este sentido, para entender esta diferencia de perspectiva y así poder proyectar su posible evolución, es importante volver a revisar y analizar los orígenes y primeros años del debate ambiental internacional y, particularmente, el aporte latinoamericano.

1 La inicial desconfianza de los países en vías de desarrollo frente a la Conferencia de Estocolmo de 1972

La tensión entre el Norte y el Sur, respecto de cómo enfrentar el tema ambiental se remonta a sus orígenes. Fue en la sesión del 30 de julio de 1968 del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas (ECOSOC), cuando se recomendó que la Asamblea General de las Naciones Unidas convocará a una conferencia mundial sobre los problemas del Medio Humano, señalando que “la contaminación del aire y las aguas, la erosión, y otras formas de deterioración del suelo, los efectos secundarios de los biocidas, los desechos y el ruido”, estaban afectando “la condición del hombre, su bienestar físico y mental, su dignidad y su disfrute de los derechos humanos básicos, tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados” (ECOSOC, resolución 1346 [XLV], 1968). Posteriormente, en la *Conferencia sobre la Conservación y el Uso Racional de los Recursos de la Biósfera*, que con el patrocinio de la UNESCO, se realizó en París en septiembre de 1968,

se volvió a insistir en esta idea. Finalmente, en la Sesión plenaria de la Asamblea General de la ONU, del 3 de diciembre del 1968, se convocó a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, a realizarse en 1972 en Estocolmo, señalando:

Advirtiendo que las relaciones entre el hombre y su medio están experimentando profundas modificaciones como consecuencia de los recientes progresos científicos y tecnológicos.

Consciente de que si bien estos progresos brindan oportunidades sin precedentes para modificar y moldear el medio humano a fin de que satisfaga las necesidades y aspiraciones del hombre, acarrearán también graves peligros si no se controlan debidamente.

Advirtiendo, en especial, la deterioración constante y acelerada de la calidad del medio humano causada por los factores tales como la contaminación del aire y de las aguas, la erosión y otras formas de deterioración del suelo, los desechos, el ruido, y los efectos secundarios de los biocidas que se ven acentuados por el rápido crecimiento de la población y por la urbanización acelerada.

Preocupada por los efectos consiguientes de esos factores en la condición del hombre, su bienestar físico y mental, su dignidad y su disfrute de los derechos humanos básicos, tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados... (A/RES/2389 (XXIII), 1968).

Sin embargo los países en vías de desarrollo no se sentían cómodos con esta convocatoria ya que la veían como una iniciativa de los países ricos e industrializados preocupados por los efectos de la contaminación que habían provocado con su proceso de desarrollo. De hecho, Maurice Strong, Secretario General de la Conferencia del Medio Humano de 1972, señaló que fue en “los países industrializados, donde la preocupación por la contaminación creó la idea original de la Conferencia de Estocolmo” (Strong, 1983, p. 247). Por lo tanto, el Sur sospechaba que los países desarrollados estaban orientando los esfuerzos del sistema internacional a priorizar la resolución de aquellos problemas que venían afectando la calidad de vida de sus ya opulentas sociedades, dejando de lado los esfuerzos por superar el subdesarrollo de la parte mayoritaria de la humanidad.

Según relata el Dr. Vicente Sánchez, que en esa época se encontraba cumpliendo labores diplomáticas del Gobierno chileno en Ginebra y que luego sería embajador plenipotenciario de Chile ante la Conferencia de Estocolmo de 1972, el tema de la crisis ambiental en general y la convocatoria a la Conferencia sobre el Medio Humano en particular,

produjo desde el principio una amplia desconfianza en los representantes del mundo en vías de desarrollo que opinaban al respecto: “Ahora los países ricos están diciendo que el desarrollo contamina... o sea que es dañino. Esto ¡no puede ser!” (Sánchez, 2011). Por su parte, el español Ramón Tamames, señala que “los Países Menos Desarrollados (PMD), en lo relativo a cómo resolver los problemas medioambientales (...) mostraron claras discrepancias con los países industriales (PI), los únicos que hasta entonces se habían inquietado por el entorno natural del hombre” (Tamames, 1980, p. 170). Igualmente, el sociólogo brasileiro Roberto Guimarães, plantea que el “énfasis en Estocolmo estaba puesto en los aspectos técnicos de la contaminación provocada por la industrialización acelerada, por la explosión demográfica y por la intensificación del proceso de crecimiento urbano, todo lo cual imprimía un carácter nítidamente primer-mundista a la reunión. No debería sorprender el alto grado de resistencia demostrado por los países del Tercer Mundo en aquel entonces. Como lo resumió el representante del gobierno de la India en una reunión preparatoria a Estocolmo (...) ‘Los ricos se preocupan del humo que sale de sus autos; a nosotros nos preocupa el hambre’” (Guimarães, 1992, p. 87-88).

Los países en vías de desarrollo perciben un clima hostil del Primer Mundo a sus esfuerzos por crecer económicamente y desarrollarse

Alimentó éste clima de desconfianza de los países del Sur, el tono neo-malthusiano que había asumido la preocupación ambiental en el Primer Mundo, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Se sostenía que se había llegado al límite de la capacidad regenerativa de los ecosistemas del planeta debido al “explosivo” aumento demográfico mundial junto a la contaminación resultante del alto desarrollo industrial (primermundista). Además, esta situación amenazaba volverse catastrófica debido al anhelo de los países pobres por alcanzar el estándar de vida de los países desarrollados ya que, para los teóricos del Norte, simplemente no había suficientes recursos naturales para que todos los habitantes de la Tierra tuvieran el nivel de consumo y estándar de vida de los países industrializados. Esta situación crítica, producto de los límites físicos del planeta, se presentaba al público como una suerte de guerra del hombre moderno contra la naturaleza y cuyas consecuencias eran mucho más catastróficas que las de una posible guerra atómica. Dos tempranos libros publicados en Estados Unidos en 1948 van a ser claves para socializar estas ideas en las elites primermundista: *Road to Survival* de

William Vogt y *Our Plundered Planet*, de Fairfield Osborn. Verdaderos bestsellers, llegaron a tener entre “veinte y treinta millones de lectores en varios idiomas” y sensibilizaron con esta mirada neo-malthusiana del tema ambiental “a las más altas esferas de la administración americana” (Mahrane et. al, 2012, p. 129).

Estas ideas se perfeccionaron y se socializaron aún más en los años siguientes en la medida que fueron recogidas por destacados representantes del mundo científico y académico del Primer Mundo. Entre los más significativos hay que destacar el artículo del economista Kenneth Boulding, “The Economics of the Coming Spaceship Earth”, publicado en 1966 y en donde planteaba que el crecimiento económico ilimitado era imposible en un mundo con límites físicos. Boulding, llamó a terminar con la lógica predominante del crecimiento económico creciente, y que él la reflejaba con la metáfora de la “economía del cowboy”, vale decir una economía sin fronteras, de “llanuras abiertas e ilimitadas, controladas por sujetos temerarios”. Ésta debía ser radicalmente cambiada por la lógica económica de un sistema cerrado, finito y de recursos agotables y para lo cual, utilizaba la metáfora de comparar a la Tierra con una nave espacial donde un astronauta, para sobrevivir, depende del sustento que le proporciona su pequeña nave que tiene un stock limitado de recursos, los cuales deben ser administrados con precisión y medida (Boulding, 1966, p. 3-14). Por otra parte, en 1967, los hermanos y biólogos estadounidenses William y Paul Paddock publicaron *Famine, 1975!: America's decision: Who will survive?*, señalando que los países industrializados no deberían a ayudar a los países subdesarrollados a superar su hambrunas, ya que a raíz del alto crecimiento demográfico de los pobres los recursos que se les entregaban por parte del mundo desarrollado no eliminarían las causas de su miseria sino que ayudarían a que estos siguieran reproduciéndose, por lo tanto, entregar estos recursos resultaba en un derroche que terminaría por provocar una catástrofe mundial alimentaria para 1975 (Paddock y Paddock, 1967). En 1968 el también biólogo estadounidense Paul Ehrlich, publicó *The Population Bomb*, en donde volvía a insistir que la escasez de recursos a raíz del crecimiento demográfico provocaría hambrunas y desencadenaría guerras mundiales nucleares con el consecuente fin de la vida en el planeta, por lo cual el cáncer de la sobrepoblación debía ser cortado de manera urgente (Ehrlich, 1968). También en 1968, se publicó en *Science*, el artículo del biólogo Garrett Hardin, “The Tragedy of the Commons”, en el cual se planteaba que el tema de la sobrepoblación no se solucionaría con respuestas tecnológicas, sino que

con un cambio profundo en la forma de pensar y en los valores morales de sociedades occidentales (Hardin, 1968)³. Al año siguiente, en 1969 la *National Academy of Sciences* de Estados Unidos, publicó el informe “Los recursos y el Hombre”, considerado el primero de los informes provenientes de la comunidad científica organizada, orientado a influir en la clase política de sus países a fin de que se implementaran medidas respecto al peligro de escasez de los recursos naturales y el aumento de la población mundial (Riechmann y Fernández, 1994). También es relevante recordar que en enero de 1972, y como contribución al debate abierto por la convocatoria a la Conferencia de Estocolmo, se publicó en Gran Bretaña el manifiesto ecologista “A Blueprint for Survival”, elaborado por Goldsmith, Allen, Allaby, Davoll y Lawrence, y al cual adhirieron más de 37 científicos británicos de distintos campos de investigación. Nuevamente se planteaba que era imposible mundializar el alto desarrollo y nivel de vida logrado por Europa occidental, dado que el planeta, como un sistema finito, simplemente no tenía los recursos suficientes para que todos sus habitantes pudieran acceder a tan alto estándar de vida, además, la contaminación resultante del intento de industrialización mundial, si todos buscaran ser desarrollados, sería igualmente catastrófica para el ecosistema planetario y el desastre de la civilización sería inevitable (Goldsmith et al., 1972).

Finalmente, todas estas tesis neo-malthusianas, que provenían precisamente de intelectuales y científicos del mundo industrial y desarrollado, tuvieron su broche de oro con la aparición del conocido informe del Club de Roma, *Los Límites del Crecimiento*. Esta obra, que también se hizo pensando en la Conferencia de Estocolmo de 1972⁴, sintetizó magistralmente estos juicios e hipótesis, sobre todo en su conocido párrafo que proyectaba un sombrío destino a la humanidad:

Si no se modifican las tendencias actuales en cuanto a crecimiento de la población mundial, industrialización, contaminación, producción alimentaria y agotamiento de los recursos, alcanzaremos el límite de crecimiento de este planeta en el transcurso de los próximos cien años. El resultado más probable será una repentina e incontrolable caída de la población y la capacidad industrial.

³ Posteriormente Hardin va a lanzar su tesis conocida como la “Ética del bote salvavidas” señalando que al igual como era inútil rescatar náufragos por parte de un bote salvavidas que ya estaba repleto de gente porque si los subían al bote entonces se hundían todos, era inútil ayudar a los países subdesarrollados que sufrían crisis por hambrunas (Hardin, 1974).

⁴ Tras su publicación en 1972 se transformó en un best seller internacional. Para 1976 se había traducido a 30 idiomas y su tiraje superaba los 4 millones de ejemplares (Mires, 1990, p. 15).

Es posible alterar estas tendencias y establecer una condición de estabilidad ecológica y económica que sea sostenible largamente en el futuro. El estado de equilibrio global puede ser diseñado de tal forma que las necesidades básicas de cada persona en la tierra sean satisfechas y cada persona tenga una oportunidad igual de realizar su potencial humano individual (Meadows et al., 1972, p. 23-24)⁵.

Este era el clima intelectual que existía entre los representantes del mundo desarrollado al momento de lanzar la iniciativa de priorizar el tema ambiental en el seno de las Naciones Unidas, y que los representantes del mundo en vías de desarrollo veían con profunda sospecha⁶. Como bien señala Bifani, a fines de la década del sesenta se “explicitaba una violenta crítica del concepto de desarrollo dominante, en el cual prevalecía la idea de crecimiento (...) el crecimiento desarrollo era negativo tenía un carácter cancerígeno y la sobrevivencia de la especie humana y del planeta requería que el crecimiento, tanto poblacional como económico, terminara, el objetivo era el crecimiento cero (...) Los años sesenta y setenta fueron testigos de una crítica despiadada del desarrollo (crecimiento) visto por algunos como causa primera del deterioro ambiental” (Bifani, p. 105).

El Sur amenaza con boicotear la Conferencia Ambiental de 1972 y pone el énfasis en el Desarrollo

La desconfianza de los representantes de los países en vías de desarrollo respecto de la forma cómo el mundo desarrollado enfocaba el problema ambiental hizo crisis a inicios de 1971. El Secretario General de la Conferencia sobre el Medio Humano, el canadiense Maurice Strong, venía encabezando una serie de reuniones preparatorias con los diferentes delegados de los países. Las dos primeras se desarrollaron en marzo de 1970 en Nueva York y febrero de 1971 en Ginebra. Tras la reunión de febrero, los representantes del Sur comenzaron a conversar la posibilidad de boicotear la Conferencia. Strong fue puesto al tanto de esta situación por el embajador de Yugoslavia, y debió a realizar un intenso lobby con los representantes del Tercer Mundo para evitar el boicot. Finalmente convocó a una reunión *ad-hoc*, a fin de consensuar

⁵ Todas las traducciones de este artículo, son realizadas por los autores.

⁶ Por cierto, estos son sólo algunos textos y autores seleccionados, que impactaron a la opinión pública en estos años. Para profundizar en este clima intelectual primer-mundista anti crecimiento y temeroso de la “explosión demográfica” sobre todo del Tercer Mundo se puede ver el temprano artículo de Ignacy Sachs (1974), “Enfoques de la Política del Medio Ambiente”. También ver: Peter Watson (2010), *Historia Intelectual del Siglo XX.*, y Donald Worster (1994); *Natures's Economy. A history of ecological ideas.*

un punto de vista que recogiera las preocupaciones referidas a superar las condiciones de subdesarrollo que inquietaban a los países del Sur y ligar estas inquietudes al tema ambiental. Para esto invitó a un selecto grupo de 27 personalidades de renombre mundial, representantes del Sur expertos en temas del desarrollo y del ambiente, a fin de alcanzar un acuerdo (Tamames, 1980; Engfeldt, 2009; Sánchez, 2011).

El Informe de Founex

Esta reunión, convocada con carácter de Seminario, se realizó en el pueblito suizo de Founex, entre el 4 y 12 de junio de 1971. Allí se reunieron, expertos en temas del desarrollo, economía y relaciones internacionales, vinculados a la Conferencia de las Naciones Unidas Sobre el Comercio y Desarrollo (UNCTAD), al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y a la FAO, entre otras agencias, tales como Ignacy Sachs, Samir Amin, Enrique Iglesias, Felipe Herrera, William Kapp, Miguel Ozorio de Almeida, Pitambar Pant, Jan Tinbergen, Shigeto Tsuru, entre otros (www.mauricestrong.net).

Al finalizar la reunión, se emitió *el Informe de Founex*, en donde se unían, por primera vez dos ideas que hasta ese momento aparecían como contradictorias: la idea de proteger el medio ambiente y la idea de alcanzar el pleno desarrollo:

Puede afirmarse que, en gran medida, el actual interés en las cuestiones relacionadas con el medio ambiente ha tenido su origen en los problemas experimentados por los países industrialmente adelantados. Estos problemas son de por sí, en gran parte, el resultado de un nivel elevado de desarrollo económico (...) Estas perturbaciones han llegado a alcanzar tales proporciones que en muchos sitios constituyen ya un grave peligro para la salud y el bienestar humanos (...) Sin embargo, los principales problemas ambientales de los países en desarrollo son básicamente diferentes de los que se perciben en los países industrializados. Son principalmente problemas que tienen su raíz en la pobreza y la propia falta de desarrollo de sus sociedades. En otras palabras, son problemas de pobreza rural y urbana (...) Por estas razones, la preocupación por el medio ambiente no debe debilitar, y no es preciso que lo haga, el compromiso de la comunidad mundial – tanto de los países en desarrollo como de los industrializados– de dedicarse a la tarea principalísima de desarrollar las regiones más atrasadas del mundo. Por el contrario, subraya la necesidad no sólo de comprometerse plenamente a alcanzar las metas y objetivos del segundo decenio para el desarrollo, sino también redefinirlas a fin de

atacar la miseria que es el aspecto más importante de los problemas que afligen al medio ambiente de la mayoría de la humanidad (Botero y Tokaltian, 1983, p. 51-53)

De esta forma se unían estos dos conceptos de *Medio Ambiente y Desarrollo*, y también se contestaba a las tesis neo-malthusianas y deterministas que dominaban en la perspectiva de los países desarrollados. Para los representantes del Sur, si bien la crisis ambiental era global, ocurría en un mundo que era muy desigual política, social y económicamente, y se debía incorporar esta realidad al debate ambiental si se quería avanzar en soluciones justas y razonables para todos.

Lo cierto es que el *Informe de Founex* también fue incorporado como documento base a la Conferencia de Estocolmo y permitió que ésta siguiera su curso pre-establecido. Así se realizaron las dos últimas reuniones preparatorias, en septiembre de 1971 y marzo de 1972 en Nueva York, para llegar finalmente en junio a la gran Conferencia de la capital sueca.

2 Los Aportes latinoamericanos a la idea de *Medio Ambiente y Desarrollo*

Según Bifani, fue en Founex donde por primera vez se intentó establecer un vínculo entre medio ambiente y desarrollo, proceso que se consolidó definitivamente 16 años después con el informe de 1987, *Nuestro Futuro Común*, de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo (CMMD) que dirigió la noruega Gro Harlem Brundtland y donde se definió en extenso el concepto de desarrollo sustentable (Bifani, 1999, p. 29-30).

Lo interesante, es que en los 16 años que van desde Founex 1971 hasta el informe Brutland de 1987, una intensa discusión al respecto se llevó a cabo. Y en este proceso los representantes latinoamericanos (científicos, académicos, políticos) que participaban de este debate jugaron, desde un principio, un papel fundamental. Como bien recuerda Enrique Iglesias, fueron los representantes de los países del Tercer Mundo, los que plantearon que el crecimiento económico y desarrollo acelerado era prioritario para superar las condiciones de subdesarrollo, por lo tanto, era necesario superar el conflicto entre el desarrollo y el cuidado del ambiente. Era necesario conciliar ambos conceptos, entendiendo que, así como la explotación de la naturaleza era un fenómeno inevitable y necesario del progreso, también era necesario su explotación lo más

racional posible para minimizar los daños ecológicos. Y, dado que nuestro subcontinente constituía un caso muy especial de combinación de recursos naturales y humanos, este “enfoque fue defendido con gran convicción por la América Latina, tanto en el plano intelectual como en el político” (Iglesias, 1983, p. 111-112).

El planteamiento del embajador brasileiro Joao Augusto de Araujo Castro

El conjunto de países en vías de desarrollo era muy heterogéneo, pero en el naciente debate ambiental las palabras del representante del Brasil ante la ONU, Joao Augusto de Araujo Castro sintetizaron muy bien el espíritu generalizado del Sur. Según Tamames, para Araujo, una política ecológica de ámbito mundial, requería al propio tiempo de todo “un compromiso mundial al desarrollo”, que debía tener en cuenta la “relación existente entre la preservación del medio ambiente y la urgente necesidad de acelerar el progreso socioeconómico de los PMD, a fin de lograr, en definitiva, que se atiendan simultáneamente ambos aspectos” (Tamames, p. 170-171). Por su parte, el embajador sueco de la época Lars-Göran Engfeldt⁷, también destaca que fue Brasil quien lideró en un principio la opinión de los países en vías de desarrollo respecto de esta temática (Engfeldt, 2009).

De Araujo sistematizó sus opiniones por medio del artículo “Environmental and Development: The case of the Developing Countries”, que apareció publicado en 1972 en el libro editado por D. Kay y E. Skolnikoff, *World Eco-crisis*. Obra que también surgía motivada por la convocatoria de la ONU a celebrar la Conferencia sobre el Medio Humano. Con éste artículo, buscaba “introducir algunos de los aspectos que no suelen tenerse en cuenta en relación al interés de los países en desarrollo en las discusiones sobre una política ecológica del mundo”, como era el caso de la “la relación existente entre medio ambiente y desarrollo y su influencia sobre el futuro diálogo entre los países en desarrollo y los desarrollados (De Araujo, 1972, p. 237-238). Y denunció la actitud de los países desarrollados, que con su visión de países centrales, se mostraban muy preocupados de no perder sus puestos de poder y privilegios alcanzados en el orden mundial, así como muy poco dispuestos a compartir sus conocimientos y beneficios conseguidos con el resto del mundo:

⁷ Fue quién propuso, en la Conferencia de la Biosfera de 1968, que Naciones Unidas llamara a una Conferencia Mundial sobre el Medio Humano.

El interés en el campo de la ecología, que está centrado en los países desarrollados, se ha visto recientemente acrecentado debido a la repentina toma de conciencia de un posible desequilibrio entre el hombre y la tierra. Como consecuencia de la explosión demográfica y de la mala utilización de los descubrimientos tecnológicos, dicho desequilibrio potencial podría muy bien traer consigo una crisis ambiental que amenace el futuro del género humano (...) Como podría esperarse, los métodos considerados para solucionar sobre bases mundiales la llamada crisis ambiental se inspiraron en las realidades de una determinada área del mundo: la familia de países desarrollados. Además, el conjunto de soluciones disponibles principalmente de naturaleza técnica, buscan, en primer lugar, hacer más saludables las consecuencias de la Revolución Industrial sin proporcionar necesariamente un instrumento que facilite una mayor distribución de sus beneficios entre todos los Estados (...) Este nuevo orden internacional y la desigual distribución relativa del poder político de los Estados, basado en el empleo y monopolio de las tecnologías avanzadas puede muy bien considerarse como uno de los más permanentes efectos de la Revolución Industrial. Desde entonces, como corolario del nuevo orden, los países de avanzada tecnología han venido tratando de mantener en el mundo su posición política y económica, mientras que los países menos afortunados tecnológicamente han estado tratando de alterar, a través del desarrollo, tal *statu quo* (ibíd).

En este sentido, una de las ideas más interesantes que planteó De Araujo, era que el tema ambiental era un problema fundamentalmente político y no técnico, por lo tanto, en su solución tenían que actuar principalmente los actores de la política internacional:

Si bien es complejo por su naturaleza, el tema de los efectos que la explosión demográfica y los procesos tecnológicos tienen sobre el medio ambiente tiende a convertirse en una *chasse gardée* de los países más industrializados, lo que favorece su consideración y discusión más a nivel técnico que a nivel político. Estos países mantienen que los problemas ambientales no conciernen a los diplomáticos y representantes oficiales, sino que deberían ser tratados por expertos y sabios... (ibíd, p. 240).

Además, para el embajador brasilero, los representantes del mundo industrializado insistían en “superponer las situaciones específicas que existen en los países desarrollados sobre las realidades de los países en desarrollo”, sin embargo esta “transposición lineal de los problemas ecológicos” ocultaba el hecho de que había “una contaminación de la

opulencia y una contaminación de la pobreza” (ibíd, p. 245). Por lo tanto, era indudable que los países en vías de desarrollo se debían hacer cargo del problema la existencia de una crisis ambiental, pero, dado que esta crisis se manifestaba de manera distinta en los países pobres respecto de los países ricos, era necesario que los países en vías de desarrollo presentarán “sus propios puntos de vista sobre el marco de referencia de una política ambiental (...) Al adoptar una posición, los países en desarrollo reconocen la existencia de los problemas ambientales y la posibilidad de encontrar soluciones tanto por medio de los esfuerzos nacionales como a través de la cooperación internacional” (ibíd, p. 249).

El Modelo Latinoamericano Bariloche como respuesta a Los Límites del Crecimiento

Desde el punto de vista teórico-político los dos grandes modelos globales que se enfrentaron en la década del setenta en torno a la problemática ambiental fueron, por una parte, la mirada de los países desarrollados sintetizada en el ya señalado informe del Club de Roma, *Los Límites del Crecimiento* y la mirada de los países en vías de desarrollo expresado en el informe del Grupo Bariloche, *Catástrofe o Nueva Sociedad*, integrado por especialistas e intelectuales de América Latina vinculados a los temas del desarrollo y a las complejidades de las relaciones Norte-Sur.

Este proceso de responder a la crisis ambiental por medio de la generación de un modelo alternativo y propio de Latinoamérica se inicia en 1970 a raíz de la invitación que el Club de Roma junto con el Instituto de Pesquisas de Río de Janeiro, realizó a un grupo de científicos a discutir las tesis centrales que venía trabajando el Dr. Dennis Meadows y su equipo del Massachusetts Institute of Technology (MIT), y que finalmente se conocerá como *Los Límites del Crecimiento*. En esta reunión, que se celebró en Río de Janeiro, los latinoamericanos asistentes pusieron en tela de juicio los supuestos básicos con que Meadows y su equipo habían construido su modelo, por este motivo encomendaron a la Fundación Bariloche la construcción de un modelo propio que recogiera este planteamiento crítico. Se constituyó así un primer grupo integrado por Carlos A. Mallmann, Jorge Sábato, Enrique Oteiza, Amílcar Herrera, Helio Jaguaribe y Osvaldo Sunkel, quienes entregaron, a fines de 1971, un primer documento con hipótesis y variables. Posteriormente, se designó a Amílcar Herrera como jefe del proyecto, quien constituyó un equipo de trabajo con otros 17 científicos y cuyo resultado final se publicó en 1977 bajo el título *Catástrofe o Nueva*

Sociedad? Modelo mundial latinoamericano, también conocido como Modelo Bariloche (Herrera, 1977). La respuesta del grupo Bariloche, que recogía lo expresado también por De Araujo, señaló que el problema principal del mundo no eran los límites físicos del planeta que impedían un crecimiento indefinido, según lo proponía el informe del Club de Roma, sino que, el problema principal era de carácter sociopolítico y radicaba en la desigual distribución del poder y la riqueza en el mundo. Por lo tanto, la solución consistía en realizar profundos cambios en la organización social dominante:

El proyecto de sociedad ideal [que postula el modelo Bariloche] nace como respuesta a las corrientes de opinión que, sobre todo en los países desarrollados, postulan que el problema fundamental que enfrenta la humanidad actual es el límite impuesto por el ambiente físico. Como es bien sabido, de acuerdo con esa concepción el aumento exponencial del consumo y de la población terminará fatalmente agotando los recursos naturales del planeta, probablemente en el futuro próximo. Además, y aunque los recursos naturales no se agoten en el futuro previsible, la creciente contaminación del Medio Ambiente provocará a corto plazo el colapso del ecosistema. El resultado final será siempre el mismo: detención catastrófica del crecimiento con muerte masiva de la población, y descenso de las condiciones generales de vida a niveles preindustriales (...) La actitud de los autores de este modelo es radicalmente diferente: se sostiene que los problemas más importantes que afronta el mundo moderno no son físicos sino sociopolíticos, y están basados en la desigual distribución del poder tanto internacional como dentro de los países, en todo el mundo (ibíd, p. 11-12).

También el Modelo Bariloche rechazó los argumentos deterministas que descartaban la posibilidad de que todos los habitantes del mundo alcanzarán un nivel de desarrollo y calidad de vida semejante a la que caracterizaba a los países del Primer Mundo. Por el contrario, para los expertos latinoamericanos, si se aplicaban las políticas correctas, “toda la humanidad podría alcanzar niveles adecuados de bienestar en un plazo de algo más de una generación. En particular, la satisfacción de las necesidades físicas y culturales más esenciales” (ibíd, p. 123). De aquí entonces, para los latinoamericanos, el deterioro del medio físico no era “una consecuencia inevitable del progreso humano, sino el resultado de una organización social cimentada en valores en gran parte destructivos”, y en este sentido, el destino humano no dependía “en última instancia, de barreras físicas insuperables, sino de factores

sociales y políticos que a los hombres compete modificar” (ibíd, p. 12 y 124). En este sentido, la perspectiva catastrofista del Club de Roma fue contestada por el grupo Bariloche desde una perspectiva normativa, vale decir: “se plantea más bien una meta, es decir un futuro deseable, lo define y ve qué habría que hacer para llegar a ese futuro deseable, partiendo de las situaciones y condiciones de hoy en día” (Sánchez; 1983, p. 564).

La CEPAL

En el caso latinoamericano, en un primer momento la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que desde sus orígenes venía estudiando el tema del desarrollo y subdesarrollo, se transformó en una institución clave desde donde se va a trabajar esta idea de unir Medio Ambiente y Desarrollo. En septiembre de 1971, tres meses después de la reunión de Founex, la CEPAL convocó al “Seminario Regional Latinoamericano Sobre los Problemas del Medio Ambiente Humano”, como reunión regional preparatoria de la próxima Conferencia de de Estocolmo de 1972. Realizado en conjunto con el ILPES, este seminario es una de las “primeras aproximaciones al tema medioambiental” por parte de la CEPAL (Tavares, p. 70). En este evento, se presentó para la discusión un estudio de circulación restringida titulado, “El medio ambiente Humano y el Desarrollo Económico en América Latina”, en donde, al igual que en el Informe Founex, se señaló que la crisis ambiental la habían generado los países desarrollados y si bien podía ser un fenómeno de alcance mundial, el problema era que los países ricos e industrializados sólo se preocupaban de aquellos problemas que se derivaban de su propia opulencia, sin embargo en América Latina ocurría exactamente lo contrario: la crisis ambiental se debía al escaso nivel de desarrollo, por lo tanto la única forma de avanzar en una solución eficaz era superando el subdesarrollo de la región:

La concentración de la actividad económica y el crecimiento de los centros urbanos, ha contribuido a deteriorar el medio ambiente que rodea al hombre en los países altamente industrializados a tal punto que sus gobiernos se han visto obligados a plantear la necesidad de adoptar medidas radicales (...) En América Latina las malas condiciones del medio ambiente se originaron principalmente en su escaso nivel de desarrollo económico, acompañado de una deficiente distribución del ingreso y de estructuras sociales que tendían a perpetuar esta situación. Al producirse en la región el proceso de

industrialización necesario para superar el estado de subdesarrollo, y comenzar a emplearse las tecnologías modernas, nuevos problemas ambientales vinieron a sumarse a los tradicionales, agravándose la situación ya deteriorada de los medios rurales y urbanos (...) el subdesarrollo modifica y condiciona la forma que asumen los problemas ambientales en América Latina y éstos a su vez se suman a los demás aspectos característicos del subdesarrollo, no cabe otra alternativa que la de continuar dando primera prioridad a los planes y las políticas de desarrollo, pero enriqueciéndolas con los nuevos elementos que nos proporciona el estudio de los problemas del medio ambiente, ya importantes en muchos países y que adquirirán significación creciente en el futuro (CEPAL, 1971, p. 1-2).

Por otra parte, terminada la Conferencia de Estocolmo de 1972 y creado el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), en marzo de 1973 la CEPAL planteó la creación de una unidad conjunta CEPAL/PNUMA para la coordinación de las actividades en materia del medio ambiente señalando que, junto con el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), iban a privilegiar el “análisis de las características de los problemas del medio ambiente en América Latina y sus relaciones con el desarrollo” (E/CN/958/Rev1, 1973, p. 181). De esta forma, entre el 21 de octubre y el 29 de noviembre de 1974 se desarrolló en Buenos Aires el “Primer Curso de Planificación del Desarrollo y Medio Ambiente” de América Latina en donde participaron “14 becarios argentinos y 12 de 10 países sudamericanos”, además de “20 docentes” (E/CEPAL/989/Rev.1, 1975, p. 36).

El PNUMA y la reunión de Cocoyoc

El 3 de octubre de 1973, el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) inauguraba sus flamantes oficinas en Nairobi, con la presencia de sus máximos directivos: el canadiense Maurice Strong como su Director Ejecutivo; el egipcio Mustafa Tolba como Vice-Director Ejecutivo, y el suizo Paúl Berthoud, director del Fondo del PNUMA. Pero también, en una segunda línea de jerarquía estaban los jefes de las distintas divisiones del PNUMA. Entre ellos, el chileno ya mencionado, Vicente Sánchez, a cargo de la División de Programas Económicos y Sociales. Desde esta División se va a continuar con la tarea de asociar los temas del desarrollo y del medio ambiente que se había iniciado dos años antes en Founex. Para este objetivo, Strong y Sánchez lanzaron la iniciativa de organizar una nueva reunión similar a

la de Founex, que se concretó entre el 8 y el 12 de octubre de 1974 en la localidad mexicana de Cocoyoc y que, según recuerda Sánchez, “sus resultados se convirtieron en una verdadera agenda de trabajo para mi división” (Sánchez, 2011).

La reunión de Cocoyoc fue una iniciativa conjunta del PNUMA con la UNCTAD, y contó con el auspicio del Gobierno de México. Nuevamente se invitó a un grupo selecto de 27 especialistas en temas del ambiente y del desarrollo a continuar con la discusión⁸, a participar del “Simposio sobre Modelos de Utilización de Recursos, Medio Ambiente y Estrategia de Desarrollo” (PNUMA/UNCTAD, 1974). Al término de este Seminario surgió la Declaración de Cocoyoc, que en parte decía:

En nuestros días, en efecto, en el mundo hay más hambrientos, más personas que carecen de techo y más analfabetos que cuando se creó la Organización de las Naciones Unidas.

A la vez, nuevas e imprevistas preocupaciones han empezado a oscurecer aún más las perspectivas internacionales. El deterioro ambiental y la presión cada vez mayor sobre los recursos existentes han llegado a hacer pensar que incluso peligran (...) la existencia física misma del planeta (...) Lo cierto es que en la situación mundial de nuestros días, las enormes diferencia de consumo per capita que existen entre la minoría rica y la mayoría pobre tiene efectos muchos más graves sobre el agotamiento de los recursos que su escasez relativa (...) La misión de los hombres de Estado, en estos momentos, consiste por consiguiente en tratar de encaminar a todos los pueblos, con todas sus diferencias e intereses, poderes y fortunas, hacia un nuevo sistema para alcanzar los límites internos que permitan cubrir las mínimas necesidades humanas de toda la población mundial sin afectar a los límites externos de los recursos ni al medio ambiente del planeta.

Porque estamos convencidos de que ello es al mismo tiempo vital y posible se sugieren aquí algunos cambios en las políticas económicas que tienden al desarrollo equilibrado y a la conservación del planeta y nos parecen los componentes esenciales del nuevo sistema (PNUMA/UNCTAD, 1974, p. 1-8).

Esta reunión de Cocoyoc se insertaba en los esfuerzos de los países en vías de desarrollo para terminar con las desiguales relaciones de

⁸ Varios de ellos también habían estado en Founex, como Ignacy Sachs, Bárbara Wards, Enrique Iglesias, entre otros, y en Cocoyoc también participó el presidente de México Luis Echeverría.

intercambio en el comercio internacional y para lo cual se estaban preparando para una nueva Asamblea de la ONU, en diciembre de ese mismo año 1974, en donde se esperaba aprobar la “Carta de Deberes y Derechos de los Estados”. Así, dos meses después, cuando la Asamblea de la ONU aprobó esta Carta, recogió parte de lo expresado en la Declaración de Cocoyoc, sobre todo en su artículo 30:

La protección, la preservación y el mejoramiento del medio ambiente para las generaciones presentes y futuras es responsabilidad de todos los Estados. Todos los Estados deben tratar de establecer sus propias políticas ambientales y de desarrollo de conformidad con esa responsabilidad. Las políticas ambientales de todos los Estados deben promover y no afectar adversamente el actual y futuro potencial de desarrollo de los países en vías de desarrollo (A/RES/3281 (XXIX), 1974)

PNUMA-CEPAL: Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en la América Latina

En 1975 se inauguró en la capital de México la oficina regional para América Latina y el Caribe del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, y su primer encargado, nuevamente será Vicente Sánchez. En estos primeros años de debate ambiental en la política internacional tanto el PNUMA cómo la CEPAL se “confabularon” para educar a los líderes intelectuales y políticos de América Latina, en la imperiosa necesidad de profundizar las teorías del desarrollo con la temática ambiental debido a que el principal problema con que se topaban era la falta de conocimiento que mostraban las autoridades político-ejecutivas de la región respecto del tema ambiental (Sánchez, 2011). Así, desde esta oficina regional del PNUMA, por medio de la acción de Sánchez y la CEPAL, por medio de su Secretario Ejecutivo, Enrique Iglesias, acordaron realizar un proyecto regional de envergadura suficiente para provocar una inflexión. En 1977 firmaron el memorándum que creaba la Dependencia del Medio Ambiente CEPAL/PNUMA, radicada en la sede de la CEPAL en Santiago de Chile (E/CEPAL/1030/Rev.1, 1977). De esta coordinación iba a depender un proyecto, apoyado con fondos del PNUMA, denominado “Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina”, que se inició a mediados de 1978 y concluyó a mediados de 1980. Al frente de este proyecto pusieron al destacado economista Osvaldo Sunkel, precisamente, porque su prestigio permitía penetrar la resistencia que

los economistas presentaban frente al tema ambiental (Sánchez, 2011). Al respecto el propio Osvaldo Sunkel, recuerda en su conversación con Jesús Triviño

En el año de 1978, me invitaron de la CEPAL a encabezar un proyecto interesante. Era sobre un tema totalmente nuevo para mí, pero acepté por dos razones. Por un lado, la gente que me invitó hizo un buen trabajo. Sabían que estaba trabajando el tema de la transnacionalización en lo que llamábamos “estilos de desarrollo”. Me convencieron que era una entrada muy importante para estudiar la relación entre el desarrollo y el medio ambiente. Por otro lado, el tema me fascinó y me di cuenta que la vinculación necesaria entre el medio ambiente y la problemática del desarrollo era un asunto muy importante (Triviño, 2000).

Por cierto, Sunkel, consciente de que no tenía mayor especialización en la temática ambiental, planteó como condición para aceptar la jefatura del proyecto que contrataran para su equipo a expertos en la materia. Así, conoció, entre otros, a Nicolo Gligo, ingeniero agrónomo y ecólogo que se transformó en un apoyo fundamental para Sunkel (Sunkel, 2011).

Parte del proyecto fue la realización del seminario interdisciplinario “Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en la América Latina”, que entre el 19 y 23 de noviembre de 1979, reunió en Santiago de Chile a más de 500 profesionales y personalidades de la región y va dar paso a la publicación homónima en 1981 (Sunkel y Gligo, 1981).

Se considera que este programa y la publicación de *Estilos de desarrollo y Medio Ambiente en la América Latina*, fue el impulso clave para socializar el tema en la región en los años siguientes. Como recuerda Sunkel, “a partir de las conceptualizaciones que hicimos con ese programa y del seminario, nos pasamos casi una década trabajando temas de medio ambiente y desarrollo. En los años siguientes se empezaron a desarrollar múltiples seminarios en región con relación los temas que se tocaron en el libro” (Sunkel, 2011). Ignacy Sachs, a inicios de la década de los ochenta, en relación a la necesidad de avanzar en procesos de desarrollo sustentables en América Latina, señaló que “el punto de partida ya existe, lo proporcionan los seminarios organizados en 1979 por la CEPAL y las demás comisiones regionales de las Naciones Unidas en colaboración con el Pnuma, en torno a los estilos de desarrollo y modelos alternativos de utilización de recursos” (Sachs, 1983, p. 238). También Margarita Marino de Botero, desde el Instituto de Recursos Naturales de Colombia (INDERENA), destacó

la importancia de este programa CEPAL/PNUMA, cuando planteó que para tratar la problemática ambiental la “contribución más importante parece ser la de considerar los estilos de desarrollo como el marco fundamental de la discusión sobre el medio ambiente, en el futuro económico y tecnológico y el progreso social de la América Latina” (Marino, 1983, p. 16-17)

3 Reflexión final

Como es sabido, tras el fiasco de la reunión de Nairobi en 1982⁹, las Naciones Unidas crearon, en 1983, la Comisión Mundial del Medio Ambiente y Desarrollo (CMMD), a cargo de la noruega Gro Harlem Brundtland, cuya misión era precisamente la de concordar el tema del medio ambiente y del desarrollo a nivel mundial. La CMMD logró su cometido desarrollando en extenso el concepto de *Sustainable Development* (Desarrollo Sustentable). Paso clave para llegar a la exitosa “Cumbre de la Tierra” de 1992, en Río de Janeiro.

Sin embargo, fue toda la discusión iniciada en Founex en 1971 lo que realmente impulsó la toma de conciencia, en el seno del sistema político internacional, que los temas del medio ambiente y del desarrollo debían ser enfrentados como un sólo fenómeno. Y en este proceso los tempranos aportes que hizo América Latina, fueron muy significativos. La iniciales ideas expresadas en Founex, así como los planteamientos del embajador brasilero João Augusto de Araujo Castro, fueron profundizadas y socializadas por la CEPAL y el PNUMA (especialmente la oficina del PNUMA para América Latina y el Caribe), durante toda la década del setenta, demostrando una gran consistencia tanto teórica cómo política en relación al debate ambiental.

Pero, además, esta tensión Norte-Sur, nunca ha desaparecido totalmente, pese a todo lo avanzado con conceptos como el desarrollo sustentable, entre otros aspectos. Como bien señalaron quienes trabajaron preparando la Conferencia de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, realizada en Rio de Janeiro en junio del 2012 (“Rio+20”), las tensiones entre países desarrollados y países en vías de desarrollo respecto de cómo solucionar la crisis ambiental, ya presentes

⁹ Se había pensado realizar en Nairobi en 1982 la segunda gran conferencia sobre el medio humano, para analizar los avances en la lucha contra la crisis ambiental iniciada en Estocolmo 1972, pero esta iniciativa resultó en un gran fracaso y sólo se pudo ejecutar un reunión menor, entre otras razones por las serias discrepancias entre el Norte y el Sur para abordar este tema del medio ambiente y del desarrollo.

en los orígenes de esta discusión a principios de los años setenta, han permanecido hasta nuestros días, como por ejemplo, cuando se realizaban “las reuniones preparatorias para Rio+20” (Tavares, 2011, p. 69-81).

Una y otra vez, cuando se deben tomar medidas políticas de alcance mundial, esta tensión se hace presente, entre otras razones por la estructural asimetría en las relaciones de poder (político, económico y cultural) que caracterizan a nuestro mundo global, ente un Norte rico y desarrollado y un Sur, diverso y en vías de desarrollo. Por lo tanto, para poder proyectar los posibles derroteros políticos del debate ambiental, que incluye temas como los tratados en “Rio+20” sobre gobernanza ambiental global, el cambio climático y otros, se debe tener en cuenta esta diferencia de perspectiva entre el Sur y el Norte en el debate ambiental.

Referencias

- BIFANI, Paolo. *Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos para América Latina, 1999. 593 p. (Primera edición, Madrid: CIFCA, 1981).
- BOULDING, Kenneth E. “The Economics of the Coming Spaceship Earth”, en Jarrett, Henry (editor), *Environmental Quality in a Growing Economy*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1966, p. 3-14.
- CEPAL. *El medio ambiente humano y el desarrollo económico en América Latina*. México, DF: CEPAL, 1971.
- COMISIÓN Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo (CMMD). *Nuestro Futuro Común*. Madrid: Alianza Editorial, 1992. 460 p. (Primera edición, 1987).
- DE ARAUJO Castro, João Augusto. “Environmental and Development: The case of the Developing Countries”, en Kay, David y Skolnikoff, Eugene; *World Eco-crisis*. Wisconsin: The University Wisconsin Press, 1972, p. 237-252.
- EHRlich, Paul. *The population bomb. Population control or race to oblivion?* New York: Ballantine Books, 1968. 201 p.
- ENGFELDT, Lars-Göran; *From Stockholm to Johannesburg and beyond*. Stockholm: Government Offices of Sweden, Ministry of Foreign Affairs, 2009. 366 p.
- ESTENSSORO, Saavedra, Fernando; *Medio Ambiente e Ideología. La Discusión Pública en Chile, 1992-2002*. Santiago: Ariadna/USACH, 2009. 386 p.
- GARRIDO, Peña, Francisco; “Las Ecopolíticas”, en Ballesteros, J. y Pérez, José; *Sociedad y Medio Ambiente*. Madrid: Trotta, 2000, p. 301-321. (Primera edición, Madrid: Trotta, 1997).
- GOLDSMITH, Edward; ALLEN, Robert; ALLABY, Michael; DAVOLL, John; LAWRENCE, Sam. “A Blueprint for Survival”, en *The Ecologist*, 1972. En <<http://www.theecologist.info/key27.html>> (consultado 5 dic. 2011).
- GUIMARAES, Roberto; “El discreto encanto de la cumbre de la tierra. Evaluación impresionista de Rio 92”, en *Nueva Sociedad*, n. 122, p. 86-103, nov./dic. 1992.

HARDIN, Garret. "The tragedy of the commons", en *Science*, v. 162, n. 3859, p. 1243-1248, dic. 1968.

HARDIN, Garret. "Lifeboat Ethics: the Case Against Helping the Poor", *Psychology Today*, 1974. En <http://www.garrethardinsociety.org/articles/art_lifeboat_ethics_case_against_helping_poor.html> (consultado 10 dic. 2012).

HERRERA, Amílcar O. et al. *¿Catástrofe o Nueva Sociedad? Modelo mundial latinoamericano*. Bogotá: CIID, 1977. 125 p.

"El Informe de Founex", en Marino de Botero, M. y Tokatlian, J. (compiladores). *Ecodesarrollo. El pensamiento del decenio*. Bogotá: IDERENA/PNUMA, 1983. p. 51-85.

IGLESIAS, Enrique V.; "La Conferencia de Estocolmo 10 años después. Algunas reflexiones", en Héctor Echechuri et al. *Diez Años Después de Estocolmo. Desarrollo, Medio Ambiente y Supervivencia*. Madrid: CIFCA, 1983. p. 109-117.

KAY, David; Eugene B. Skolnikoff. *World Eco-crisis*. Wisconsin: The University Wisconsin Press, 1972. 324 p.

MAHRANE, Yannick; FENZI, Marianna; PESSIS, Céline; BONNEUIL, Christophe. "De la Nature à la Biosphère. L'invention de l'environnement global, 1945-1972". *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, n. 113, p. 127-141, 2012/1.

MARINO de Botero, Margarita; TOKATLIAN, Juan (compilación y dirección). *Ecodesarrollo, el pensamiento del decenio*. Bogotá: INDERENA/PNUMA, 1983. 589 p.

MEADOWS, Dennis; MEADOWS, Donella; RANDERS, Jorgen; BEHRENS III, William W. *The Limits to Growth. A report for the Club of Rome's project on the predicament of mankind*. New York: Universe Books, 1972. 205 p.

MIRES, Fernando. *El Discurso de la Naturaleza. Ecología y Política en América Latina*. Santiago: Amerinda, 1990. 229 p.

ONU. "Declaración de Estocolmo sobre el Medio Humano" (1972), en Miguel Grinberg, *Ecofalacias*. Buenos Aires: Galerna, 1999. p. 179-181.

OSBORN, Fairfield. *Our Plundered Planet*. Boston: Little, Brown, 1948. 217 p.

PADDOCK, William and Paul. *Famine, 1975!: America's decision: Who will survive?*. Boston, Little, Brown and Co., 1967. 286 p.

PEPPER, David. *The Roots of Modern Environmentalist*. London/New York: Routledge, 1990. 246 p.

PNUMA/UNCTAD. *Declaración de Cocoyoc*. Cocoyoc-México, 1974.

SACHS, Ignacy. "Enfoques de la Política del Medio Ambiente", en Gallego Gredilla, I.A. (seleccionador); *Economía del Medio Ambiente*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales, 1974. p. 75-96.

SACHS, Ignacy. "Estrategias de desarrollo con requerimientos energéticos moderados. Problemas y Enfoques", en Marino de Botero, M. y Tokatlian, J. (comp. y dirección); *Ecodesarrollo, el pensamiento del decenio*. Bogotá, INDERENA/PNUMA, 1983. p. 318-328.

SANCHEZ, Vicente. "La Situación ambiental diez años después de Estocolmo", en Marino de Botero, M. y Tokatlian, J. (compilación y dirección); *Ecodesarrollo, el pensamiento del decenio*. Bogotá, INDERENA/PNUMA, 1983. p. 561-573.

SANCHEZ, Vicente. Recuerdos sobre el origen del debate ambiental. Santiago, julio de 2011. Entrevista otorgada a Fernando Estenssoro.

STRONG, Maurice. “El décimo aniversario de la Conferencia de Estocolmo”, en Héctor Echechuri et al. *Diez Años Después de Estocolmo. Desarrollo, Medio Ambiente y Supervivencia*. Madrid: CIFCA, 1983. p. 243-253.

SUNKEL, Osvaldo. Mi participación en el tema ambiental. Santiago, agosto de 2011. Entrevista otorgada a Fernando Estenssoro.

SUNKEL Osvaldo; GLIGO, Nicolo (seleccionadores). *Estilos de desarrollo y Medio Ambiente en la América Latina*. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1980. 663 p.

RIECHMANN, Jorge; FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. *Redes que dan Libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós, 1994. 301 p.

TAVARES, Márcia. “Economía verde en América Latina: los orígenes del debate en los trabajos de la CEPAL”; en *Política Ambiental*, n, 8, p. 69-81, jun. 2011.

TAMAMES, Ramón. *Ecología y Desarrollo. La polémica sobre los límites del crecimiento*. Madrid: Alianza Editorial, 1980. 215 p.

TREVIÑO A., Jesús. “Conversación con Osvaldo Sunkel”, *Urbana*, v. V, n. 2, Autumn 2000. En <www.tamuk.edu/geo/urbana/sunkel.htm> (consultado 3 oct. 2011)

VOGT, William. *Road to Survival*. New York: Sloane Associates, 1948. 335 p.

WARD, Bárbara; DUBOS, René. *Una Sola Tierra. El cuidado y conservación de un pequeño planeta*. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1972. 278 p.

WATSON, Peter. *Historia Intelectual del Siglo XX*. Barcelona: Crítica, 2010. 965 p.

WORSTER, Donald. *Natures & Economy. A history of ecological ideas*. New York: Cambridge University Press, 1994. 423 p.

Documentos CEPAL

E/CN.12/958/Rev.1, INFORME ANUAL (1 de mayo de 1972 – 30 de marzo de 1973).

E/CEPAL/989/Rev.1, INFORME ANUAL, 1975.

CEPAL/1030/Rev.1, INFORME ANUAL, 1977.

Documento Asamblea General ONU:

A/RES/2398 (XXIII). Problemas del Medio Humano, 3 de diciembre del 1968.

A/RES/3281 (XXIX). Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados, 12 de diciembre de 1974.

A/RES/35/74. Cooperación internacional en lo relativo al medio ambiente, 5 de diciembre de 1980.

A/RES/36/189. Período de Sesiones de Carácter Espacial del Consejo de Administración del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, 17 de diciembre de 1981.

Documentos UNCTAD

Actas de la conferencia de las naciones unidas sobre comercio y desarrollo. Tercer período de sesiones. Santiago de Chile, 13 de abril – 21 de mayo de 1972. Volumen I informe y anexos. Nueva York, Naciones Unidas, 1973. <<http://www.unctad.org>>.

Documentos PNUMA

PNUMA/UNCTAD. *Declaración de Cocoyoc*. Cocoyoc-México: PNUMA, 1974.

Páginas web

<<http://www.un.org>>.

<<http://www.cepal.org>>.

<<http://www.unep.org/>>.

<<http://www.unctad.org>>.

<<http://www.mauricestrong.net>>.

Submetido em 15/12/2012.

Aprovado em 05/06/2013.